

EL PEQUEÑO MILAGRO

Evangelio de Lucas 10,1-12 y 17-20: Jesús designó a otros 72 discípulos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares a donde pensaba ir, y les dijo: "la mies es mucha y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. No llevéis bolsa de dinero, ni alforja, ni sandalias. Comed y bebed de lo que tengan porque el obrero merece su salario... y curad a los enfermos que haya".

1.-Jesús designa a 72 discípulos: En la Biblia los números, con frecuencia, tienen un significado simbólico, como el 7, el 10, el 40, etc. Significan sencillamente "plenitud", "totalidad". Jesús quiere que todos nos impliquemos en la construcción del Reino de Dios, que no es otra cosa que la lucha por un mundo mejor para todos los seres humanos y la Madre Tierra, el planeta más bonito de los hasta ahora conocidos. Dios en el origen puso en marcha el Universo con leyes que lo dirigen en un proceso evolutivo hacia la perfección, al que en un momento dado se incorpora el hombre, que es el mejor fruto hasta ahora de ese proceso. El hombre es la mente y el corazón de la Tierra, a la que tiene que estar infinitamente agradecido, cuidándola y cultivándola.

Pero, por el contrario, no siempre lo hacemos así, sino que la explotamos, la contaminamos, la dañamos. Estamos haciendo desaparecer miles de especies cada año, causamos adulteraciones genéticas o transgénicas, mandamos a los ríos y mares millones de toneladas de residuos y plásticos; y millones de toneladas de CO₂ a la atmósfera; la extenuamos con producciones intensivas, la deforestamos con talas masivas de árboles a razón de 16 millones de hectáreas por año, causando un cambio climático que nos acarrea daños muy graves a las personas y haciendas, como nunca hasta ahora nos había pasado, por ejemplo, en Asturias con las últimas lluvias. Y todo ello con fines especulativos, que cada día ponen más en pocas manos y dejan cada vez más manos con menos, hasta el punto de meter, cada año, en la pobreza a 35 millones de personas, que al año siguiente pasarán a la extrema pobreza y al tercero se morirán de hambre, a la vez que otros 35 millones entran dentro de esa rueda de la muerte, que cada vez es más grande y rueda a más velocidad. Por ese camino al final todos seremos víctimas de nosotros mismos. A pesar de todo, la Tierra es tan generosa que aún produce alimentos de sobra para todos, pero es incapaz de saciar la voracidad humana.

2.-Jesús dice que la mies es mucha, es decir, que hay mucho que hacer, pero que los obreros son pocos. Hacen falta muchas personas que se impliquen en la lucha por abrir caminos de igualdad, de respeto, de justicia, de solidaridad, de compromiso, de denuncia de las injusticias y de los injustos, de asumir como propia la causa de los oprimidos de la tierra y de la Madre Tierra, porque ella puede vivir sin nosotros, pero nosotros no podemos vivir sin ella. Actualmente es el dinero quien gobierna sobre el hombre. Los mismos gobiernos se someten a los dictados del dinero, sobre todo de los grandes bancos y las multinacionales. El sistema en que estamos está corrompido y es corruptor. El Ministro español de Asuntos Exteriores afirmaba hace pocos días que en Colombia se respetan los DD.Humanos: afirmación totalmente falsa (se persigue y mata a los representantes sindicales) pero políticamente correcta para defender las multinacionales españolas que operan allí.

3.-No llevéis bolsa de billetes, ni alforja, ni sandalias: Vivir austeramente, hoy es una exigencia de humanidad, y para los creyentes un compromiso ineludible. Gastar más de lo necesario es un crimen contra la humanidad y contra la Tierra. Quien no se compromete a aportar algo, incluso de lo necesario, no es digno de vivir, y mucho menos quien tiene más de lo necesario a costa de dejar a otros sin lo necesario. Las leyes que favorecen a los que más tienen son injustas, como muchas de las que rigen las finanzas, los bancos, los impuestos. Esas leyes moralmente no se deben cumplir. Otra cosa es que por no cumplirlas te lleven a la cárcel, de la cual siempre salen los primeros los que más tienen.

Los gastos que se hacen en imágenes, en procesiones, en ceremonias deslumbrantes, en primeras comuniones, en adornos de iglesias para bodas, en cálices lujosos, en ropajes episcopales, cardenalicios y papales, en peregrinaciones-excursiones, en flores y coronas funerarias, mientras haya un solo ser humano muerto injustamente de hambre, todo eso es contrario al Reino de Dios.

4.-El obrero merece su salario: No pagar el salario justo a un obrero es un robo. Hay muchas personas robando de esta manera. Pagar el salario legal no equivale a pagar el salario justo. Salario justo es aquel que cubre las necesidades de la persona para poder vivir dignamente y atender a sus obligaciones personales, familiares y sociales. Santiago Apóstol les dice a los fariseos y ricos de

Jerusalén, que no pagaron el salario a los obreros que segaron sus campos, que son como cerdos que engordaron para el día de la matanza y que Dios no los resiste.

5.-Curad a los enfermos que haya: Un día al final de una Eucaristía en Guatemala se nos acercó un hombre a decirnos: "Padre, venga a mi casa a rezar por mi mujer que se está muriendo". Con el intérprete y un amigo fuimos a su casa, de palos y hojalata. La mujer estaba sentada al borde de una cama que tenía por colchón unas tablas, extenuada, muy triste, llorando.

- "¿Qué le pasa?

- "Hace tres meses que di a luz y no paro de sangrar".

- "¿No llamaron al médico?"

- "Sí, pero no tenemos dinero para pagar las medicinas".

- "¿Y el niño, dónde está?

- "El niño murió porque no podía alimentarlo, quedé sin leche".

Todos sentíamos la necesidad y la angustia de poder hacer un milagro en aquel momento: Si se moría aquella mujer un marido, que estaba llorando, se quedaba sin esposa y otros tres niños se quedaban sin madre. Lógicamente marchamos corriendo a buscar los medicamentos: era el pequeño milagro que Dios nos pedía en aquel momento. ¡Cuántos pequeños milagros podríamos hacer todos para echar una mano a los más empobrecidos, desamparados y desesperados del mundo!

Estos milagros hay que hacerlos porque la gente del Tercer Mundo se está muriendo injustamente, pero el gran milagro que tenemos que hacer es luchar por una nueva sociedad de la justicia, de la igualdad, de la fraternidad, en que las leyes, las instituciones, los gobiernos, los bienes todos, como el de la salud, estén al servicio de todos. Esta es la curación más importante que necesita el mundo de hoy. Jesús la inició, a nosotros nos toca continuarla, sin evadarnos en pedir a Dios lo que nosotros podemos y debemos hacer.

CREER ES COMPROMETERSE